

# Formación docente y estudiantil: reflexiones sobre la universidad como lugar formativo

ANDRESSA WIEBUSCH Y MARIA INÊS CÔRTE VITÓRIA

DOI: <https://doi.org/10.36888/udual.universidades.2024.99.741>

---

## Introducción

El contexto que surge exige nuevas formas de enseñanza y aprendizaje, con metodologías didáctico-pedagógicas, que impulsan demandas formativas y personales en los estudiantes que viven en una sociedad que está en constante transformación, donde es necesaria tanto la ruptura de paradigma, como el cambio en la práctica pedagógica universitaria y la estrategia de los profesores en los procesos de enseñanza-aprendizaje. De esta forma, es necesario resignificar la concepción epistemológica que orienta las prácticas pedagógicas, modificando los conceptos de estudiante, enseñanza, aprendizaje y evaluación que sustentan el proceso educativo.

Debido a esto, se requiere una mayor inversión en la formación de profesores para mejorar la calidad de la enseñanza en la educación superior, para que los procesos de enseñanza y aprendizaje sean atractivos, motivantes y puedan corresponder a las expectativas, intereses, y perfiles de los estudiantes universitarios. La formación de profesores debe estar dirigida a las posibilidades y la eficiencia en la metodología de enseñanza, que contempla al estudiante activo en los procesos de enseñanza-aprendizaje.

De esta forma, se puede afirmar que el espacio universitario es educativo cuando se atribuye un significado al lugar. Para los profesores, el sentido está en el oficio de enseñar y aprender. Para los estudiantes, el sentimiento de formar parte del lugar está relacionado con satisfacer o no el currículum del curso; con el modo de enseñanza-aprendizaje, la evaluación, motivación y compromiso académico; con la proximidad del mundo de trabajo con la futura profesión; entre otros elementos que pueden despertar en el estudiante interés de aprender e involucrarse en la universidad.

Dado que el sentido y el significado de este lugar de formación son particulares en cada profesor y alumno, se requiere el proceso reflexivo y la movilidad para establecer mediaciones y relaciones inter e intrapersonales, de manera que los procesos de significación puedan repercutir en la construcción de conocimiento y aprendizaje. En este sentido, el objetivo del estudio fue problematizar la formación docente y estudiantil, considerando el papel social de la universidad, la calidad de la enseñanza entrelazada a los contextos emergentes, y el fin social y democrático de la educación. Al partir de este supuesto, ser profesor en este contexto es cada vez más desafiante, lo que exige formación continua, así como (re)construcciones metodológicas y pedagógicas en la docencia universitaria.

## Referente teórico

La docencia universitaria se ha constituido, cada vez más, por distintos desafíos, y el principal es con relación a los procesos de enseñanza y aprendizaje. Ser profesor universitario del siglo XXI exige reflexionar para quién, para qué y por qué se enseña de cierta forma, teniendo claridad en la metodología de enseñanza, la orientación del Plan de Desarrollo Institucional (PDI), el Proyecto Pedagógico Institucional (PPI), el Proyecto Pedagógico de Curso (PPC), y el contexto.

Frente a ello es necesario, también, considerar el diferente perfil de los estudiantes que están llegando hoy a la universidad, así como la necesidad de contemplar el contexto emergente, los intereses de los académicos, y las expectativas de formación y aprendizaje. Así, la educación superior demanda un profesor con conocimientos, que esté abierto a nuevas metodologías y estrategias para el proceso de enseñanza, aprendizaje y evaluación, y que esté dispuesto a enfrentar los desafíos de la docencia y el contexto educativo, en el sentido de adaptarse al perfil de los estudiantes que buscan formación.

Recordemos que en la actualidad el profesor universitario debe centrarse en el desarrollo de competencias, lo que implica la necesidad de planearlas, seleccionar el contenido adecuado, generar situaciones de aprendizaje para su desarrollo y, por último, evaluarlas.<sup>1</sup> (Tourón y Martín Rodríguez, 2019, p. 65)

Al pensar en esto, reflexionamos la importancia del camino profesional del profesor formador, y la superación de paradigmas tradicionales de educación, para proponer una epistemología práctica pedagógica acorde a la realidad global actual, que exige cambios personales, profesionales e institucionales; y que ocurre en tiempos y espacios formativos de la universidad. De acuerdo con Marcelo García y Vaillant (2018), la formación de los profesores tiene la necesidad de investigar sobre el aprendizaje de los estudiantes.

Más que conocimientos técnicos y pedagógicos, es necesario conocer a los estudiantes y al público con el que se trabaja para establecer vínculos afectivos, colaborativos y dialógicos, para el aprendizaje en el salón de clases. De acuerdo con Lauxen y Franco (2018, p. 261): “El salón de clases, un ambiente rico en relaciones humanas, es un aspecto fundamental en la práctica educativa”; por lo que, las relaciones interpersonales y la interacción entre los estudiantes, profesores y colegas, son promotoras de aprendizaje. La docencia en la educación superior requiere planeamiento de

clases diferentes, con estrategias de enseñanza que involucren la interacción, y la participación activa y colaborativa de los estudiantes, que pueden ser actividades tanto presenciales como virtuales: “para la enseñanza de hoy necesitamos conocimientos y habilidades que nos permitan probar, experimentar, recrear y seguir aprendiendo continuamente”.<sup>2</sup> (Alliaud, 2017, p. 32).

Se considera que el profesor también es un sujeto que aprende y reflexiona sobre las prácticas pedagógicas y se retoma cómo fueron realizadas, si las estrategias fueron adecuadas para el contenido trabajado, y si impulsaron la participación de los estudiantes. Estos elementos se usaron para pensar e identificar la necesidad de redimensionar las prácticas nuevas, un cambio de actitud en el trabajo que implica la labor docente: “Como formadores, podemos preguntarnos: ¿cómo son mis clases? Para ser un gran maestro tienes que ser creativo, aceptar la tecnología, aprender y promover nuevas formas de enseñar” (Ivern Triadó, 2020, p. 14).<sup>3</sup> Así, la reflexión se entiende como una autoevaluación de la misma práctica del profesor, que se configura como una toma de conciencia de la amplitud y la complejidad del trabajo docente. En este contexto, es necesario repensar al respecto de la actividad de los profesores, entendiendo que:

Concebir el oficio de enseñar como producción, como intervención, como transformación de algo - en nuestro caso personas que, como consecuencia de nuestro actuar, tienen la posibilidad de formarse, de transformarse en algo distinto a lo que eran; nos coloca como adultos, como educadores, y convoca nuestra propia fuerza de poder y saber hacerlo.<sup>4</sup> (Alliaud, 2017, p. 14).

La profesión docente se realiza en la universidad con base en los conocimientos y valores que implican ser profesor formador, lo que se entiende como intervenir como agente de cambio y los múltiples papeles que desempeña, y donde la docencia tiene como propósito formar individuos con competencias y habilidades para la contemporaneidad como empatía, solidaridad, cooperación, ética, autonomía, creatividad y pensamiento crítico; por ello, es necesario hacer el trabajo docente vinculándolo a la vida de los estudiantes, este es el sentido de la formación universitaria.

Así, reflexionar sobre la metodología de enseñanza requiere comprender la importancia de repensar el contexto actual de la Educación Superior en el Siglo XXI, en el cual los profesores deben reinventarse con nuevas estrategias para la docencia universitaria a través de la mediación tecnológica y la apropiación de recursos pedagógicos en el proceso de enseñar y aprender; considerando, a su vez, que los estudiantes tienen objetivos diferentes en la vida y la carrera profesional, y que enfrentan numerosos desafíos diarios para estar en la universidad y permanecer en la licenciatura.

Bajo esta perspectiva, se necesita establecer nuevos caminos para la enseñanza universitaria. También se requiere que el estudiante tenga compromiso académico, en inglés *engagement*, para permanecer en los cursos y participar en las diversas actividades que son ofrecidas en la universidad para el proceso formativo.

El compromiso académico es visto como un proceso multidimensional que engloba, sobre todo, una dimensión afectiva, conductual y cognitiva de los individuos que, cuando son movidos en conjunto, permiten la inclusión efectiva de los estudiantes a través del medio y las actividades académicas, lo que genera así el compromiso (Costa y Vitória, 2017, p. 2262).

Con base en las autoras, el compromiso académico es un proceso que sucede a partir de los intereses y objetivos que cada estudiante tiene durante su formación. En este sentido, el estudiante debe ser protagonista y buscar medios para involucrarse en las actividades que son ofrecidas en el contexto universitario, el ámbito institucional y pedagógico, el salón de clases, la participación de proyectos de investigación y extensión, los congresos y la realización de fases; así como aprovechar las posibilidades que surgen cada semestre y año lectivo.

Cabe destacar que el compromiso académico es de suma importancia ya que incluye a los estudiantes en la dimensión afectiva, conductual y cognitiva, así como a las instituciones de educación, en las acciones que realizan para estar comprometidos en los procesos de enseñanza y aprendizaje (Vitória *et al.*, 2018). Coincidimos con el argumento de la autora, al considerar que el ingreso a la universidad representa aceptar y atender a los individuos y sus idiosincrasias; lo que exige atención e intención institucional, pedagógica, técnica, administrativa y docente.

Que participen en actividades institucionales demuestra la relevancia de la integración a la vida universitaria. Al reflexionar sobre los factores que pueden ser considerados como potenciadores de este compromiso, destacamos: el deseo de estar en el contexto universitario e ingresar a una licenciatura después de concluir el nivel medio o de quedarse un tiempo sin estudiar; conocer sobre el curso después del primer semestre lectivo, y de las clases teóricas y prácticas relacionadas con la futura profesión, para que los estudiantes logren relacionar el contenido del salón de clases con la realidad; y las posibilidades de empleo y actividad profesional, destacando la importancia de la formación académica.

Considerando el papel social y la responsabilidad de la universidad, es necesaria la planeación de actividades académicas y prácticas institucionales, obligatorias y no obligatorias, que puedan impulsar este compromiso y estar asociadas con metodologías de enseñanza y experiencias diversas de aprendizaje

para el desarrollo, la permanencia y el éxito académico. De acuerdo con Martins y Ribeiro (2017, p. 223): “El compromiso del estudiante involucra toda la cultura organizacional de la institución de enseñanza, incluyendo el grado de interacción entre estudiantes y colegas, y estudiantes y miembros del cuerpo docente”.

Comprendemos que la relación e interacción social entre colegas, profesores y gestores tiene un gran impacto en el compromiso individual de cada estudiante y de cada colectivo en los cursos. Así, uno de los desafíos para los docentes es reconocer la diversidad de los estudiantes en la educación superior, usar estrategias diferentes, y atreverse a tener creatividad al planear clases en un espacio que pueda favorecer el aprendizaje. Debido a esto, la necesidad de enseñanza y aprendizaje es significativa para los estudiantes.

## Metodología

La investigación tuvo un enfoque cualitativo y fue desarrollada a través de un estudio de caso en el salón de dos profesoras y sus respectivos estudiantes en dos programas de grado/licenciatura del área de computación de una universidad privada, ubicada en Porto Alegre, Rio Grande do Sul, Brasil. En la institución, nuestro contexto, fue en el salón de clases de dos materias y dos cursos donde fueron aprobadas una materia de cada curso y la investigación por el comité de investigación de la universidad.

Para recolectar los datos hicimos: observaciones de las prácticas pedagógicas de dos profesoras universitarias, registros en diarios de clases, cuestionarios para dos grupos de estudiantes, y entrevistas con dos profesoras y cinco estudiantes de cada grupo. Como método de análisis de datos, usamos el Análisis Textual Discursivo (ATD), con base en Moraes y Galiazzi (2011), que está compuesto por un movimiento interpretativo que busca problematizar y reflexionar acerca de la formación de docentes y alumnos.

## Resultados y discusiones

Al conversar sobre la docencia universitaria y las estrategias pedagógicas, comprendemos el trabajo educativo como la organización de actividades y acciones didácticas que el profesor planea, desarrolla y evalúa en el salón de clases, lo que convierte al profesor en un gestor de enseñanza que tiene un papel fundamental para que el aprendizaje del alumno suceda.

En este sentido, podemos destacar que el trabajo docente se caracteriza por una necesidad de formación pedagógica acorde a los desafíos propios de la educación superior, lo que equivale a decir que aspectos institucionales, pedagógicos e, incluso, de gestión universitaria y de currículum, deberían ser contemplados. Para los estudiantes se caracteriza por la necesidad de desarrollar una formación académica, en lo profesional y para la vida, con principios acorde a la sociedad contemporánea, que considera tanto en el ámbito institucional como en el pedagógico: la matriz curricular, oferta de materias, carga horaria, y actividades de formación.

De esta manera, entendemos que la universidad necesita estar abierta al diálogo con los individuos, permitiendo el intercambio entre pares, el trabajo colaborativo, y compartir saberes y experiencias formativas con sentido y significado para los profesores en el trabajo pedagógico, y para los estudiantes en la formación inicial en la licenciatura.

Así, la dinámica institucional y pedagógica contempla la triada: enseñanza, aprendizaje y procesos formativos en la cultura universitaria, un movimiento dialógico entre profesores, estudiantes y otros segmentos de la comunidad académica.

La temática en la formación pedagógica del profesor y el desarrollo de la formación académica del estudiante, ha suscitado discusiones sobre el papel del profesor en el siglo XXI, cuáles son los objetivos que definen sus expectativas en relación al aprendizaje; qué metodologías son más adecuadas para favorecer la comprensión del estudiante; qué sistemas de evaluación atienden de forma más eficiente los propósitos de enseñanza; qué competencias y habilidades deben exigirse del estudiante de licenciatura, entre otros. En general, lo que más se escucha son los cuestionamientos acerca de qué hacer, cómo hacerlo y cuáles son los caminos posibles.

De este modo, la discusión se extiende al tipo de individuo que queremos formar, qué relaciones sociales y qué mundo de trabajo queremos ayudar a construir en nuestra sociedad, así como qué competencias y habilidades son fundamentales para desarrollar en el estudiante, y que actitudes y valores humanos deben ser profundizados en la formación integral del estudiante: “El profesor ejerce su profesión en una institución y, así como influencia el espacio en el que actúa, también puede ver su labor alcanzada por la cultura, objetivos y valores expresados en el proyecto educativo” (Cunha, 2018, p. 9).

Se proyectó en el sumario de las materias y en la organización de todo el trabajo docente el trabajo pedagógico de las profesoras investigadas por parte del PPI y PPC definidos por la institución. Los datos analizados demuestran lo que las estrategias pedagógicas de las profesoras buscaron dialogar con los documentos oficiales de la institución, como se puede ver en los fragmentos:

La metodología activa es para dar protagonismo hecho y derecho a los que son dueños del espacio. La clase no es mía, es de ellos, y a veces les digo: “yo ya sé estas cosas, son ustedes los que tienen que aprender, son ustedes lo que deben participar, hacer e involucrarse”. (P1CC)

La profesora trajo para nosotros una didáctica interesante, noté que ella tiene un diferenciador que actúa, incluso, en la educación, pero no actúa sólo en el área de informática. (ECC1)

Teniendo actitud, al ser un ciudadano, puedo ver muchas veces las metodologías activas en este paralelo de cómo yo entiendo lo que es la dimensión pedagógica, y cómo es que proporciono para el alumno el trabajo en equipo y que sea proactivo, autónomo y que aprenda a aprender. (P2SI)

Hoy la clase inició con el salón vertido sobre la discapacidad visual. A la inversa de la profesora explicar el contenido, los estudiantes tuvieron acceso a los materiales y la clase fue un momento de diálogo, discusión, intercambio y de compartir conocimientos y aclarar dudas. Fue interesante la participación de los estudiantes que investigaron sobre la inclusión y la legislación vigente, lo que permitió nuevas comprensiones para crear el software. (Diario de la investigadora - OBSI)

En mi opinión, la metodología de enseñanza en el salón: desde que entré en esta institución, yo llegué de otra universidad, esta materia fue la experiencia más comprometedora, la que más emocionó, la didáctica y el carisma de la profesora. (ESI6)

Tal evidencia nos ayuda a reflexionar sobre la docencia universitaria de estas profesoras, que trabajan con metodologías activas basadas en planeamientos consistentes elaborados previamente, y donde, por lo tanto, las actividades pedagógicas huyen de la improvisación. En palabras de Anastasiou (2015), el aspecto más importante es la movilidad para aprender, en la cual el significado y las experiencias anteriores forman parte del proceso y la construcción del conocimiento, que está enfocado en las actividades, la problematización y la elaboración de la síntesis del conocimiento que en diferentes niveles acompaña, con diálogo, cada momento del proceso de aprendizaje. El testimonio de los participantes en la investigación evidencia tales argumentos:

Yo estoy aquí para ayudar a las personas, quien va a aprender es la persona, no puedo hacer que nadie aprenda, sólo puedo ayudar a que una persona piense, a que se mueva para aprender, es lo máximo que puedo hacer. (P1CC)

La materia y la metodología fueron buenas, las ilustraciones en el pizarrón y la dinámica que la profesora hacía ayudaban bastante. (ECC5)

Las metodologías activas son un conjunto de estrategias pedagógicas, técnicas y prácticas que voy a organizar para ayudar a reforzar este protagonismo en el alumno. (P1CC)

La profesora enseñaba cómo es en la teoría y en la práctica, eso me agradaba porque tenía que enseñar la teoría y cómo puede usarse en la práctica. (ESI9)

De esta manera, el trabajo docente implica la definición de objetivos de enseñanza y aprendizaje, la sistematización de las clases, la explicación de conocimientos teóricos y prácticos, la gestión del salón de clases, el tiempo y el espacio, y las estrategias didácticas para direccionar el trabajo pedagógico, un trabajo que considera la diversidad del grupo y busca la comprensión de la realidad de los estudiantes. Santos; Lima y Ribeiro (2019) destacan que la importancia de etapas pedagógicas organizadas y la claridad en la obtención de los objetivos, debe estar bien cimentada en las acciones que implican la metodología activa y, en consecuencia, en la estrategia usada por las profesoras.

Un estudio sobre la formación pedagógica de los docentes en educación superior (Cunha, 2014; 2018), entre otros, demuestra la iniciativa en las IES públicas y privadas de tener acción educativa en el desarrollo profesional docente para la reflexión del contexto universitario y su labor, y para encontrar posibles caminos para mejorar la calidad en la enseñanza.

De este modo, destacamos la importancia de acciones que promueven la formación pedagógica de los profesores universitarios, que contemplan las demandas contemporáneas, idiosincrasias del contexto, especificaciones de la docencia y la construcción de saberes pedagógicos, imprescindibles en la labor docente. Que tenga tiempos, espacios, dinamicidad y una escu-

cha sensible con y para los individuos, donde la gestión universitaria pueda identificar cuáles son los mayores enfrentamientos en el cotidiano de los docentes, y pueda pensar en conjunto acciones que puedan ayudarlos. En este sentido, evidenciamos la necesidad de apoyo institucional frente a los desafíos relacionados a la formación del profesor y su trabajo, como menciona una docente:

Desde que me volví profesora en la universidad, cada inicio de semestre tengo una capacitación que está cada vez más próxima a las necesidades reales de los alumnos, pero que no resuelven. (P2SI)

Una dificultad que todos los profesores de mi área están teniendo, es que no tenemos formación pedagógica. (P2SI)

Considero que nuestro problema es de ejecución y de falta de acompañamiento. (P2SI)

A mí me gustaría tener, por ejemplo, un asistente. Las materias basadas en metodologías activas y proyectos deberían tener un asistente dentro del salón de clases para que todos pudieran tener atención y mediación equitativa. (P2SI)

Estos fragmentos demuestran qué tanto se ocupa una asesoría pedagógica para los profesores, es decir, un espacio específicamente dedicado a la problemática de formación y enseñanza en las Instituciones de educación superior donde sea posible el diálogo entre pares sobre las materias, las estrategias pedagógicas, el proceso evaluativo y los desafíos enfrentados en el contexto universitario que contribuyen a reflexionar sobre las prácticas de enseñanza. Con ello, queremos decir que su potencial puede ser un *locus* de formación para los profesores, así como un espacio de acompañamiento para que puedan reflexionar sobre la docencia: “La perspectiva es una asesoría que esté abierta al diálogo y disponible para tratar temas de interés colectivo, a pesar de que puedan tener una perspectiva individual (Cunha, 2014, p. 51).

De esta manera, pensamos orientar la formación pedagógica del profesor a las necesidades individuales y colectivas, al perfeccionamiento del trabajo docente, a la mejora en la calidad de la enseñanza con enfoque transdisciplinario, entre disciplinas y áreas de conocimiento, y a la reflexión sobre las prácticas pedagógicas que implican enseñanza, aprendizaje y evaluación. Y consideramos que la universidad exige del profesor una adaptación del contexto a las características de los estudiantes, además de llevar una constante actualización y una innovación pedagógica:

Es un ambiente de “caldo cultural”, una expresión de moda. La universidad es eso, te permite ser quien tú quieras y estás siempre más actualizado, por eso puedes comprender los movimientos del mundo contemporáneo. Y considero que, si no hubiera optado por trabajar en una universidad, en la docencia universitaria, hoy tendría otra visión del mundo. (P1CC)

Es necesario encontrar el equilibrio entre ser firme y ser claro, ser la referencia sin ser autoritario. (P2SI)



El profesor también debe estar vinculado al cambio en el comportamiento de los estudiantes que están llegando a la universidad. (P1CC)

Se tiene que estar abierto a la innovación, buscar lo nuevo y ser un agente de cambio. Y esta innovación no es inventar, es tratar de resolver los problemas de tus alumnos y de lo cotidiano con las herramientas que tienes. (P1CC)

De esta manera, específicamente al respecto de lo académico, Zabalza (2004) argumenta que cualquier programa universitario debería servir para mejorar personas en las muchas dimensiones donde los estudiantes universitarios se califican como personas y futuros profesionistas. Esta es la gran misión y responsabilidad social de la universidad. Para el autor, se requieren proyectos en los programas que tengan unidad y coherencia interna, no un cúmulo de conocimientos y experiencias sino un proceso compuesto por una estructura adecuada y una continuidad que sea capaz de promover el desarrollo personal y profesional de los estudiantes.

Al considerar lo anterior, destacamos la importancia de desarrollar una formación académica para los estudiantes que se base en los cuatro pilares de la educación propuestos por Delors (1996): aprender a conocer, que implica la investigación, el descubrimiento y la construcción del conocimiento; aprender a hacer, que integra experiencias prácticas y la resolución de problemas cotidianos y de la futura profesión; aprender a convivir, que relaciona resolver conflictos con tener empatía y comprensión por los otros, así como trabajar colaborativamente; y aprender a ser, que se refiere al desarrollo integral del estudiante teniendo ética, autonomía, responsabilidad personal y social, pensamiento crítico y creatividad. Los fragmentos a continuación ilustran la discusión:

*A mí me preocupa que se comporten como el mercado les va a pedir que lo hagan, hoy les estaba diciendo: “ustedes deben ser proactivos, si terminaste mira hacia un lado, si el colega de junto no ha terminado, ayúdale, si hoy terminaste antes, mañana puede ser que termines después y te va a gustar que él te ayude”. Entonces, este comportamiento ético y solidario lo es todo. (P1CC)*

La profesora dio un ejemplo relacionado al mundo de trabajo y después dijo: “en la industria van a necesitar discutir y elaborar estrategias en grupo, no individualmente. El nombre de la empresa está involucrado, por eso la decisión será colectiva. (Diario de la investigadora - OBCC)

Jamás debes perder la oportunidad de educarte reflexivamente, ni debes perder nunca la oportunidad de ayudar o educar a alguien. Tienes que estar conectado, esos momentos son mágicos. (P1CC)

En clase los alumnos demuestran su capacidad de interactuar, de ser críticos y percibir las necesidades del problema para su resolución. (P2SI)

La profesora hace bastantes relaciones con el mundo de trabajo, siempre da muchos ejemplos de lo cotidiano, de la profesión en general. (ESI7)

Los datos muestran la preocupación de formar académicamente profesores y estudiantes, es decir, que buscan ser mejores personas y profesionales. Las profesoras frecuentemente usan estrategias de intervención pedagógica para aproximar a los estudiantes a la realidad y su futura profesión. Cabe destacar también, que la etapa de desarrollo en los estudiantes, así como el rango de edad en el que se encuentran, son parámetros que indican formas más adecuadas para la relación interpersonal entre profesor y estudiante.

El aprendizaje no está en el contenido, es elaborado a través de la interacción del contenido y la apropiación que el individuo realiza en las interlocuciones. La participación activa y el compromiso académico pueden ser nombrados como factores determinantes para el proceso formativo. Al respecto de estas consideraciones, los fragmentos a continuación muestran:

La profesora dice: “la teoría está en el pizarrón, ahora nosotros tenemos que trabajar con la práctica, haciendo ejercicios”. “¿Tienen dudas? ¿Entendieron? ¿No entendieron?”, pregunta la profesora durante las explicaciones en clase, preocupada por la comprensión de los estudiantes, de la explicación y el proceso de enseñanza y aprendizaje. (Diario de la investigadora - OBCP)

Vas aprendiendo, entonces, el contenido como proyecto, y los alumnos que se comprometen con el contenido que necesitan para desarrollar un proyecto, y automáticamente desarrollas soft skills, habilidades y competencias. (P2SI)

La profesora explicaba la teoría que después comprendíamos y aplicábamos en la práctica. (ESI7)

Percibo a los estudiantes activos en el proceso de enseñanza y aprendizaje porque están investigando, buscando estrategias para la creación del aplicativo, teniendo diálogos con colegas y su profesora, haciendo intercambio de conocimiento y construyendo nuevos saberes en conjunto. (Diario de la investigadora - OBSI)

Consideramos que la estrategia pedagógica usada por las profesoras en las materias del programa dirigía la enseñanza hacia una relación entre aspectos teóricos y prácticos, lo que representa un paso importante en la motivación y el compromiso de los estudiantes. De acuerdo con Giraffa (2017), la práctica pedagógica y los recursos utilizados para apoyar el trabajo docente, aparecen como elementos de significado en la percepción de los alumnos,

especialmente en lo que se refiere a la motivación en seguir aprendiendo y vinculándose con determinado programa.

Las profesoras hablan de situaciones reales, del día a día en la profesión, para que los estudiantes interactúen con experiencias de vida y profesionales al presentar sus dudas y compartir sus inquietudes. Los estudiantes comprenden la importancia de relacionar la teoría y la práctica, y cuánto necesitan de esta articulación para los procesos de enseñanza y aprendizaje. La trayectoria de formación en la universidad propicia diferentes experiencias para el estudiante que lo llevan a confrontar la realidad de la profesión y a la confirmación de la decisión tomada, tal como se observa en los fragmentos:

La materia aporta mucho, no sólo en la formación académica, sino en la vida. Esta materia fue muy importante y el hecho de tener ejemplos del mundo de trabajo nos acerca a la profesión. (ESI10)

Cuando eliges un curso tú ya debes tener una intención, es una decisión. Yo tengo que preparar a los estudiantes, tengo que personalizar mi metodología para que note que estoy preparando a un profesional específico para actuar en un segmento. (P1CC)

Mi responsabilidad es profesional..., pero cómo voy a tenerla cuando los alumnos, en términos de saber lo que es un estudiante universitario, no entienden la responsabilidad que tienen como estudiantes, quién diría como profesionales. (P2SI)

La profesora nos dirige mucho hacia un área profesional, de manera que nos impulsa a ver la misma situación a través de varios puntos de vista y no solo a aprender el contenido nada más. (ECC3)

El alumno busca, problematiza el contenido y genera hipótesis a través del problema que recibe, pues trabaja con resolución de problemas. Todo el contenido que le damos es sobre situaciones problema, lo que termina dejándolo más próximo a su mundo de trabajo. (P1CC)

Habla la profesora durante la clase: “En mi materia ustedes aprenden los fundamentos que ocupan en la vida y su profesión”. Las estrategias pedagógicas que buscan el desarrollo de conocimientos, competencias y habilidades para la vida personal y profesional. (Diario de la investigadora - OBCC)

De esta manera, percibimos que el hecho de comprender y elaborar nuevos conocimientos es un proceso dinámico lleno de (re)construcción de significado y, sobre todo, que está marcado por el desarrollo de la autonomía en la formación académica del estudiante. En la comprensión de Freire (1983, p. 16): “[...] en el proceso de aprendizaje, sólo se aprende verdaderamente de aquel que se apropia de lo aprendido y lo transforma en aprehendido, con lo que puede, por eso mismo, reinventarlo; de aquel que es capaz de aplicar lo aprendido en situaciones existenciales concretas”.

En este sentido, desarrollar la autonomía requiere que los estudiantes tengan la capacidad de intervenir de forma consciente y activa en la sociedad, exigiendo la acción protagonista de los académicos para que el apren-

dizaje se enfoque en la enseñanza personalizada y esté basada en competencias (Horn y Staker, 2015), de acuerdo con los fragmentos:

Yo veo el aprendizaje en la Educación Superior como una afirmación de autonomía, porque cuando entramos, ¿qué percibimos? Que no es igual a la escuela. Es el primer golpe que tiene cualquier alumno, y entonces entiendes “tengo que rascarme con mis propias uñas, tengo que querer aprender”. (ECC3)

Me gusta mucho la Educación Superior porque te despierta las ganas de tener autonomía, si tú no haces las cosas por ti, no se hacen, es muy difícil aprender a usar las piernas si alguien te carga. Por eso, yo veo la Educación Superior con ese papel de dar autonomía a los alumnos. (ECC2)

Lo que quiero es que los alumnos desarrollen autonomía para aprender y que crean en sí mismos. Entonces, considero que las clases y las estrategias van a contribuir para que los alumnos crean en ellos. (P1CC)

Me percaté que impulsa el protagonismo de los estudiantes y el desarrollo de la autonomía. (Diario de la investigadora - OBCC)

Cada vez más me he preguntado cómo hacer entender a los alumnos que tienen responsabilidad en su aprendizaje y autonomía. (P2SI)

La universidad exige autonomía de los alumnos ya que el aprendizaje depende de ellos y no del profesor. Pero no todos mis colegas tienen esta claridad. (ESI9)

Considero que el error en el nivel medio, la enseñanza anterior a la universidad, es no desarrollar la autonomía. Por eso es tan grande el impacto en la Educación Superior. (ECC4)

A partir de estas reflexiones, identificamos que formar docentes y alumnos implica un conjunto de principios que eligen y especifican valores mayores, que orientan las decisiones y reglas referentes a la labor en la educación superior, y conducen sus propósitos educativos. Al mismo tiempo, los principios están en diálogo permanente con los desafíos que el presente impone en la perspectiva de una mayor preparación para las nuevas generaciones ante el mundo. Por ello, el respeto a la vida, la identidad grupal, la otredad y la empatía comienzan a ser una responsabilidad individual y colectiva que se extiende desde las prácticas académicas hasta la vida social, política y económica.

La noción de formación permanente, que se defiende en este estudio, entiende que el docente y el alumno, como seres sociales, aspiran a una realización personal, ya sea en términos cognitivos, afectivos o socioemocionales. La educación superior, comprendida de esta manera, se configura como un sitio privilegiado para el desarrollo, el aprendizaje y el reconocimiento del potencial, así como de la producción individual y colectiva.

## Conclusión

Mostramos como principal resultado la necesidad de educación continua para profesores, y consideramos que es unánime la idea de que los estudiantes necesitan buenos maestros, cuya práctica profesional asegure la calidad de la enseñanza. Por ello, es interesante considerar que la forma predominante para instruir en la educación superior no solamente refleja las estrategias pedagógicas desarrolladas por las profesoras, sino también las directrices curriculares en los programas universitarios, o, incluso, y de forma más amplia, la misma cultura institucional que los influencia.

Reconsiderar la formación del profesor en este escenario, por lo tanto, es un desafío complejo y absolutamente necesario, principalmente en tiempos marcados por las diferentes modalidades de enseñanza que van desde lo presencial, pasando por lo híbrido, y llegando a la educación a distancia. En este sentido, es necesario que se cumpla el criterio de calidad pedagógica, que se entiende como un acompañamiento para el trabajo, una actualización teórica, la apertura de nuevas prácticas y los conceptos que surgen de una sociedad marcada por la rapidez y el cambio paradigmático, así como por el ejercicio de una docencia marcada por el amor, la ética y el rigor metodológico.

En lo que se refiere al desarrollo académico del estudiante en la perspectiva de una formación integral y humanista, necesitamos hablar de aspectos que, para comprender este estudio, evidencian elementos y criterios sobre lo que podría integrar una formación académica. De esta manera, destacamos la importancia de acciones pedagógicas e institucionales que sean comprometidas, que busquen el protagonismo y la autonomía del pleno desarrollo estudiantil, que contribuyan a una formación universitaria que contemple distintas actividades curriculares, extracurriculares, competencias y habilidades, y que tenga en consideración la preparación de los académicos en la vida personal y profesional, con un sesgo firmemente marcado por la actividad individual y colectiva.

Así, podemos pensar en una formación que integre cuestiones de corte académico, social, cultural y profesional en los diferentes espacios de la universidad, y que busque la excelencia académica, uno de los objetivos de las instituciones de educación superior. También evidenciamos la necesidad de que la universidad se constituya en sintonía con sus procesos de enseñanza y aprendizaje. En este sentido, entendemos que el diálogo necesita estar presente en todos los tiempos, los espacios, el currículum, las materias y en las diferentes áreas del conocimiento, considerándolo como un *locus* de formación y transformación permanente, tanto para el profesor como para los estudiantes y la universidad.

## Notas

1. “Recordemos que en la actualidad el profesor universitario debe centrarse en el desarrollo de competencias, lo que implica la necesidad de planearlas, seleccionar el contenido adecuado, generar situaciones de aprendizaje para su desarrollo y, por último, evaluarlas.” (Tourón; Martín Rodríguez, 2019, p. 65, traducción nuestra).
2. “Para la enseñanza de hoy necesitamos conocimientos y habilidades que nos permitan probar, experimentar, recrear y seguir aprendiendo continuamente”. (Alliaud, 2017, p. 32, traducción nuestra).
3. “Como formadores, podemos preguntarnos: ¿cómo son mis clases? Para ser un gran maestro tienes que ser creativo, aceptar la tecnología, aprender y promover nuevas formas de enseñar”. (Ivern Triadó, 2020, p. 14, traducción nuestra).
4. Concebir el oficio de enseñar como producción, como intervención, como transformación de algo - en nuestro caso personas que, como consecuencia de nuestro actuar, tienen la posibilidad de formarse, de transformarse en algo distinto a lo que eran; nos coloca como adultos, como educadores, y convoca nuestra propia fuerza de poder y saber hacerlo (Alliaud, 2017, p. 14, traducción nuestra).